



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

e-l@tina es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Trayectoria de la familia Samper en el siglo XIX

Diego Mauricio Barragán Díaz

Magister en Sociología Universidad Nacional de Colombia, Docente – Investigador, Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá. Correo electrónico: dimaba976@yahoo.es, diego.barragan@unimilitar.edu.com

Recibido con pedido de publicación: 13 de agosto de 2009

Aceptado para publicación: 28 de agosto de 2009

Resumen

Trayectoria de la familia Samper en el siglo XIX

El texto busca a analizar la trayectoria social de la familia Samper en el proceso social colombiano del siglo XIX. Los referentes conceptuales y metodológicos son Elías, Bourdieu y Goffman. Las fuentes son documentos de archivos, textos producidos por los miembros de la familia, por amigos o contradictores del siglo XIX y libros de historia, sociología y economía del siglo XIX en Colombia. La familia notable como organización posibilitó a sus miembros desarrollar una trayectoria social que les permitió pasar en menos de un siglo de ser provincianos a ser personajes representativos de la vida social, política, académica y económica en Colombia en el siglo XIX.

Palabras clave: trayectoria familiar; familia notable, familia Samper, Colombia siglo XIX, sociología histórica

Summary

Trajectory of family Samper in century XIX

The text looks for to analyze the social trajectory of the Samper family in the Colombian social process of century XIX. Referring conceptual and the methodologic ones are Elías, Bourdieu and Goffman. The sources are documents of archives, texts produced by the members of the family, by friendly or rivals of century XIX and books of history, sociology and economy of century XIX in Colombia. The notable family as organization made possible to her members to develop a social trajectory that allowed them to less than happen in a century to be provincial to being representative personages of the social life, political, academic and economic in Colombia in century XIX.

Keywords: familiar trajectory; notable family; Samper family; Colombia century XIX; historical sociology

“Hace más de dos siglos que la familia Samper está estrechamente vinculada al desarrollo del país en todos los campos: la política, la economía, las leyes, la industria, la cultura, la arquitectura, la educación, el teatro, la música, la poesía, la narrativa, y el periodismo. Hace 206 años que están en todo inclusive en la navegación fluvial y aérea, la milicia, los deportes, la recreación, y el esparcimiento”

Alfredo Camelo (1994, 137)

Introducción

El propósito del artículo es analizar la trayectoria de la Familia Samper en el siglo XIX colombiano, a partir de su funcionalidad como familia notable.¹ Para determinar la trayectoria de la familia se toman como fuentes primarias libros de miembros, amigos o contradictores de la familia del siglo XIX, y algunos documentos encontrados en: la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango y del Archivo General de la Nación. Como fuentes secundarias se toman libros contemporáneos de miembros de la familia y otros autores que de forma directa o tangencial se refieren a miembros o a la familia en conjunto.

El periodo cubierto va de finales del siglo XVIII hasta finales del XIX; observando la familia principalmente a través de tres generaciones. Lo anterior se da a partir de la participación en dos dimensiones que analíticamente son separables, pero en la práctica social son indisolubles dimensiones internas y externas a la familia.

En el ámbito interno, se trata la influencia de la familia en la trayectoria social de sus miembros, a partir de la consolidación del *habitus* grupal en *habitus* individual; manifestado en el proceso de definir propiedades legítimas para sus miembros. Es tomar a la familia como productora y reproductora de capitales que sus miembros apropian y utilizan.

En el externo se evidencia la participación de los miembros de la familia en campos significativos del proceso social colombiano a partir de la generación de capital simbólico en la familia. En el análisis se evidencia que a pesar de utilizar la categoría de Bourdieu de campos; estos no guardan niveles de autonomía y especialización de funciones; es decir en el siglo XIX los campos apenas están en un proceso de consolidación. Los campos para el análisis son el educativo, el político, el económico y otros que con importancia secundaria que contribuyen en la trayectoria de los miembros de la familia.

El texto se orienta por los siguientes interrogantes: ¿Cuál fue la trayectoria de la familia Samper en el siglo XIX colombiano?, ¿Cuáles fueron los campos de actuación de los Samper?, ¿Cuáles fueron las representaciones, las prácticas y las estrategias efectivas que le permitieron a la familia Samper tener representatividad y participación en el proceso social colombiano del siglo XIX?

Trayectoria social

¹ La familia notable tiene su génesis en el periodo colonial y se desprende del tipo de familia extensa propia de algunos grupos en Latinoamérica y en Colombia durante la Colonia y la República. Ellos se asignaban calificativos como “familias principales”, “gente decente” (Segalen, 2004, 11) o “notables”. El concepto de “notables” o “notabilidad”, se toma debido a que se “utilizó en el mundo hispánico, atribuyéndole un valor social. En el siglo XVIII, el Diccionario de Autoridades (Madrid, 1732) definió notable como digno de nota, reparo, atención o cuidado” (Balmori, 1990, 10). La familia notable, hipotéticamente, es una organización social que representa superioridad social dentro del mundo hispánico.

Los comportamientos y las trayectorias sociales de los miembros deben ir en correspondencia con el carisma de grupo o espíritu de familia², su papel legítimo en el orden social y las condiciones objetivas de existencia. Esto se evidencia en el caso de los Samper en Colombia en el siglo XIX, pues en la historia y en el acumulado simbólico de la familia, los miembros “sobresalientes” objetivaron e incorporaron en los *habitus* individuales el espíritu de familia, estos fueron los que pasaron a la historia; los otros miembros que no demostraron los “ideales” del grupo, no fueron importantes ni dentro, ni fuera de la familia.

Debía existir una correspondencia en el desarrollo de las trayectorias de los miembros y de la familia, que se unían a partir de los dispositivos generados en los *habitus*; evidenciándose en los campos de actuación de la familia, sobre todo en la generación de estrategias y prácticas. Para observar a los miembros de la familia Samper a lo largo del siglo XIX, se parte de la trayectoria social o trayectoria modal del grupo de origen (Bourdieu, 1988, 110). Pues, no es el azar o “condiciones naturales” las que determinan la trayectoria y posición de los individuos en uno o varios campos; su lugar de origen y lugar de llegada, están en directa relación con las características objetivas del grupo de origen; estas se convierten en un juego dialéctico a lo largo de la vida de las personas entre disposiciones y posiciones, entre aspiraciones y realizaciones.

Observar la trayectoria de la familia Samper revela el uso permanente de estrategias de reconversión, las cuales son un “...conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase, constituyen un sistema que, al ser producto de un mismo principio unificador y generador, funciona y se transforma como tal sistema” (Bourdieu, 1988, 122). A estas “estrategias son a las que recurren los individuos y las familias para salvaguardar o mejorar su posición en el espacio social se manifiestan en unas transformaciones que afectan inseparablemente al volumen de las diferentes fracciones de clase y a su estructura patrimonial” (Bourdieu, 1988, 134).

En el contexto del artículo, se debe hacer claridad que el orden social y las posiciones de los notables estaban estructuradas a partir de un proceso social que se inicia en la Colonia y continúa en la República; por tanto, la representación de su lugar no estaba en duda; pero necesitaban estrategias para validarse frente a los grupos que hacían parte del contexto. Entonces, el orden social determinaba posiciones, pero la lucha principalmente entre notables se daba por quien era socialmente más importante; quien o quienes acumulaban más capital simbólico dentro y fuera de la familia. En el caso particular de estudio, los Samper aplicaban estas estrategias de forma consciente o

² Elías toma el concepto de *carisma* como una representación simbólica que encarna una “auto imagen de grupo” basada en la asignación de una “virtud humana superior” (Elías, N y Scotson, J, 1999, xv) de la cual gozan los miembros de ciertos grupos y guía su relación con “otros”. Y Bourdieu como “...el poder que algunos poseen de imponer como representación objetiva y colectiva de sus cuerpos y de sus propios seres la representación que tienen de sí mismos.” (Bourdieu, 1988, 205).

El carisma establece una carga axiológica que guía las representaciones y actuaciones de las personas; interiorizada en los *habitus* que constituyen un “espíritu de familia”. La “auto imagen de grupo” es parte de fantasías comunes que comparten los miembros de la familia, producida por lazos racionales, afectivos o por la competencia con otros grupos en el contexto social que los obliga a distinguirse; se inculcan en el proceso de socialización de los miembros, constituyendo en el punto de encuentro entre los *habitus* individuales y *habitus* del grupo.

La función del carisma de grupo es generar solidaridad y cohesión en sus miembros, haciéndolos partes de un cuerpo que les posibilita actuaciones colectivas organizadas en las luchas por salvaguardar su imagen de grupo y en especial el mantenimiento de su prestigio social, apoyándose principalmente en los capitales simbólico, político y económico.

inconscientemente, con dos ejes centrales: alcanzar prestigio y por ende dominio social; lo cual les traería por añadidura los capitales económico y político.

Los notables configuraron históricamente prácticas y representaciones. Dentro de ellas configuraron la representación de despreciar la vida rural, por significar “atraso humano” (barbarie) y sus representaciones se afincaban en su pertenencia en primera instancia a la capital (Bogotá) y en segunda instancia a la civilización europea (Francia e Inglaterra). De allí parte, un fundamento básico de los notables del siglo XIX, que consiste en el alejamiento de la realidad vivida y representada. Entonces, se encuentran representaciones y prácticas “mestizas” que involucran elementos civilizatorios de Europa, elementos históricamente eficaces, legados de la Colonia y nuevos elementos provenientes de la realidad republicana. La supervivencia se basaba en el prestigio social, adaptación y continuidad en los cambios sociales y principalmente políticos.

La familia notable servía para salvaguardar e incrementar sus capitales; enfrentando cambios abruptos en el proceso social; pero también como barrera de protección frente a los conflictos que libraban sus miembros con otros grupos. Por lo general, estos conflictos se daban a partir de la apropiación y elaboración de bienes simbólicos, pero también materiales. Además era la principal generadora de estrategias y prácticas; pero, sin dejar de lado que otras instituciones y campos. La incorporación de prácticas se hace siempre y cuando estas sean compatibles con las establecidas en los *habitus* grupales por medio del carisma o espíritu de familia.

Estrategias y prácticas en la familia

En este aspecto se toman las representaciones, generalmente guiadas por la fantasía, que se objetiva en los *habitus* de las personas consolidando un espíritu de familia y las prácticas que a partir de la socialización en la familia, se reproducen en los *habitus* de sus miembros.

Uno de los aspectos relevantes es el linaje; la familia tiene un pasado en común, tiene una historia; la cual, hipotéticamente, no tienen otros grupos en el proceso social colombiano. La historia está guiada por el culto a los ancestros. Son figuras representadas como míticas que participaron de proceso social colombiano y dejaron una huella en múltiples campos. La visión de este “pasado en común” basado en los ancestros, sirve, además de pertenecer a una cultura europea; para proyectar la imagen que ellos forjaron las bases para la configuración de la nueva República y les legaron a sus sucesores la responsabilidad de ampliar y expandir su influencia en la sociedad.

El linaje para el caso de los Samper representan en la pregunta por los “orígenes nobles” o la “sangre pura” de la familia, que encuentra su mayor concreción en el texto de “Historia de un Alma” (1889), autobiografía de José María Samper Agudelo; quien, a pesar de que fue republicano y liberal radical, evidencia la preocupación por los ancestros de sangre noble, los servicios prestados a la Corona, su participación en la guerra de independencia y en la configuración del nuevo país, siendo españoles. En la mayoría de referencias al linaje Samper constantemente se refiere a que eran “buen origen español pero republicanos” (Samper, 1971, 17).

Un libro reciente hecho por miembros de la familia, Samper Gnecco y otros (1994), señala que no se sabe con exactitud de procedencia de los primeros Samper que llegaron a América, (contradiendo a José María Samper Agudelo, en *Historia de un Alma*), e identifican su linaje claramente en el momento de arribar don Manuel Samper y Sanz, a la Nueva Granada, como funcionario menor dentro de las reformas borbónicas. En su trayectoria los miembros de la familia, por medio de especulaciones crearon un origen que soportara su papel en la sociedad colonial y en la republicana. Estos ancestros difusos, beneficiaron a los peninsulares llegados al territorio (hoy Colombia), por las condiciones favorables para su establecimiento en la Colonia y luego en la República. Les sirvieron como estrategia, por venir de una realidad que era vista como superior, en todos los aspectos, sobre todo en lo concerniente al acatamiento de principios cristianos, la participación de la iglesia y la representación de una sociedad monárquica donde se rendía culto al

Rey. Pero a la vez, existía una representación de estructura nobiliaria compuesta por familias tradicionales y vinculadas con las esferas sociales altas³.

Los criollos, acercándose en su imaginación a los miembros de esta sociedad creían vivir y apropiarse de parte de esta “hipotética grandeza”. La pregunta por los orígenes, era la necesidad de representar una procedencia española o de “sangre pura”; para legitimarse frente a los demás y para autoconvencerse de tener cualidades imaginadas como miembros de la familia.

Asociado al linaje se encuentra el honor, basado en la tradición española de la familia. Para los notables y en especial para los Samper, el hecho de representar un pasado colonial no se convertía en un problema en la República; era una forma de representación del orden social que ellos interiorizaban con la creencia de ser europeos y diferentes a otros grupos.

Estas fantasías ofrecían un pasado en común a los miembros de la familia; convirtiéndose en una propiedad de distinción e identificación colectiva, sirviendo en las prácticas y luchas sociales, presentes y futuras, como elemento de cohesión interna. La cohesión es uno de los ejes de la organización familia, pues el mantenerse unidos frente a las adversidades y su capacidad de actuación en conjunto fueron aspectos que les permitieron mantenerse en el tiempo.

Comportamiento: correlación entre aspectos físicos y morales

Para el funcionamiento del grupo se necesitan parámetros morales básicos, los miembros del grupo son los garantes del cumplimiento de un sistema de normas, manifiestas o no, que deben obedecer y objetivar en sus comportamientos. Estos parámetros se reproducen en los espacios propios de la familia; o sea en los espacios privados “... la consolidación del espacio privado (...) no es un espacio cualquiera como tal, sino que es un aspecto específico de la convivencia de los hombres, especialmente también de las reglas de convivencia y su “internalización” – como a veces se le llama de modo no del todo suficiente- en forma de la conciencia, de la sensibilidad o también del sentido del tacto y del pudor” (Elías, 1997, 358).

El espacio privado en este caso la familia, tiene directa relación con la generación de comportamientos aceptados socialmente para sus miembros; en él, se inculcan las normas de actuación social de las personas. Este espacio privado se objetiva en las posesiones materiales. Como ejemplo, se tienen una descripción que hace José María Samper Agudelo en *Historia de un Alma, (10 - 17)*, de la casa de la Familia Samper Agudelo en el puerto más importante sobre el Río Magdalena en el siglo XIX: Honda. La distribución de la casa paterna de la tercera generación; corresponde con una diferenciación social plasmada en cada uno de los segmentos del espacio –representada en el orden social –, de allí el comportamiento que se debe esgrimir ante cada grupo de personas. Al frente la parte pública, el costado izquierdo los aposentos de la familia, el derecho las habitaciones de los invitados, y separado, atrás los criados y las otras personas que mantenían en funcionamiento la casa.

En el siglo XIX, estas personas estuvieron rodeadas de “sirvientes”⁴ en la niñez y por su edad podrían ser pares de los hijos de estos, compartiendo y disfrutando la infancia. También, podrían ser pares de sus iguales sociales y compartir sus juegos con los sirvientes y con los miembros de sus grupos sociales. Pero, cuando el individuo, se reconoce socialmente, solo comparte (por su

³ La importancia de la utilización del linaje se puede ilustrar con el libro de Samper Gnecco y Otros (1994), lanzado en la campaña presidencial de 1994, acto al que asistió el candidato Ernesto Samper Pizano, miembro de la familia y posterior presidente de Colombia entre 1994 – 1998.

⁴ Respecto al tratamiento de las personas como cosas se puede agregar que durante el periodo de formación de la familia la esclavitud era una práctica cotidiana. Se ejercía dominación sobre seres humanos pero socialmente se representaban como objetos que desempeñaban actividades simples necesarias para el funcionamiento de los espacios materiales o la utilización de recursos para el funcionamiento del grupo. Era objetos o cosas que se utilizaban, eran significativos de la actividad que realiza para el grupo, generalmente por un largo periodo de tiempo.

condición) con sus pares sociales. Reconociendo a sus pares de la infancia “hijos de sirvientes”, como inferiores sociales.

Fuera de la representación del orden social que se materializaba en el espacio; en la casa se establecía la organización del tiempo vital para sus miembros. Las mañanas -desde muy temprano- eran dedicadas al trabajo en el comercio, la agricultura, la política, la producción literaria, entre otras actividades; estas podían ser desempeñadas dentro, pero por lo general se desarrollaban fuera de la casa. Las tardes eran para la integración familiar, era el momento en que la familia se reunía e intercambiaba cuentos, historias, hacían oraciones y sobre todo conversaban sobre asuntos puntuales de la familia. En las noches se realizaban visitas, personajes ilustres arribaban a la casa para intercambiar comunicación y compartir con los miembros de la familia; o los Samper se dirigían a las casas de otros notables para realizar visitas.

Visitar era una práctica usual en los notables, pues era una forma de intercambio simbólico; esta fue otra estrategia notable para crear, sostener y reforzar vínculos sociales; a través de la hospitalidad se realizaban intercambios simbólicos y se ubicaban geográficamente los notables por niveles de importancia, observándose durante todo el periodo estudiado. Los visitantes podían ser de dos tipos, transeúntes y huéspedes; los primeros eran los que vivían en el mismo lugar donde estaba radicada la familia e iban a compartir frecuentemente con los miembros de la familia. Los huéspedes eran aquellos a los que la familia alojaba temporalmente; el tiempo de alojamiento podía ser de uno o pocos días o a veces de meses.

En la primera etapa, cuando la familia estaba radicada en Honda o Guaduas, las casas de los Samper se encontraban en la vía de comunicación más importante del país. Su casa siempre estuvo abierta para sus allegados, y en estas visitas se centraban los aspectos de la vida social, era el espacio de interacción e intercambio con personajes del medio o de afuera que les ofrecían herramientas para proseguir con su actuación social. Entre las cualidades de las gentes de Honda que destaca José María Samper se tienen “... serio sentimiento de religiosidad, un espíritu general muy hospitalario y una notable moralidad en las costumbres” (1971, 42).

En la segunda mitad del siglo XIX, cuando los Samper emigraron a Bogotá, se ubicaron -en correspondencia con la división del espacio con el orden social- en el centro de la ciudad, lugar de residencia de las familias principales: la Plaza de San Francisco. Como se dio un ascenso en la posición de la familia, las visitas también correspondían con personas de elevado prestigio social.

Así, entrada la tarde y la noche para los miembros de la familia se convirtió en el tiempo de las interacciones con otros notables; es decir, su vida pública. A mediados del siglo XIX, por la aparición de nuevas forma de sociabilidad, los temas y los personajes cambiaron, además que ya se encontraban en Bogotá; siempre se mantuvo la orientación de la división del tiempo vital dada en la familia.

Rasgos físicos y morales

En las descripciones de miembros de la familia o de la familia en general, siempre se encuentra una correlación entre rasgos físicos y morales. Esta concepción se deriva del orden social, que validaba la dominación de miembros de la raza blanca, existiendo una correspondencia entre raza, carácter, capacidad intelectual y actividades.

Las propiedades asignadas a cada miembro correspondían con el prototipo notable, pero lo que identificaba y tenían en común era su adscripción al espíritu de familia. Cada uno tenía propiedades particulares que sumadas, configuraban la organización familiar. Además, en una tendencia “evolutiva”, se observa que cada generación tenía rasgos propios y cómo a medida que actuaban se incrementaban las propiedades objetivas, respecto a la acumulación de diversos capitales, en correspondencia con su importancia en el proceso social colombiano.

La trayectoria de la familia se evidencia de manera progresiva en las actividades y lugares de actuación de sus miembros; incluso, la mayoría de las características morales y físicas fueron comunes y constantes en las tres generaciones. La trayectoria evidencia en el desplazamiento geográfico – incluso lugares de nacimiento y muerte-, debido a que se establecieron en los lugares que consideraban importantes al final de la trayectoria. El estar y ser parte de los epicentros simbólicos de poder orientó las acciones de los miembros de la familia.

En la organización familiar la polivalencia en actividades catalogadas como honorables, fue algo común a sus miembros. El comercio fue -desde la segunda generación con Manuel Samper y Mudarra, y José María Samper Blanco- la actividad económica central de la familia. Esto se ilustra con la creación de la Casa Comercial Samper y CIA en 1829; que posteriormente involucra a todos los hijos de José María Samper Blanco. Otra actividad importante fue ser abanderados de progreso de la literatura, las artes y conocimiento científico; entonces, se tienen, literatos, poetisas, artistas, científicos, abogados, religiosos, economistas y comerciantes. Pero, en la imagen que proyectan, los caracteriza el espíritu aventurero, de creación de empresa, de iniciativas, de exploración, de creación; se supone la imagen que desean proyectar en una especie de espíritu burgués⁵; frente al nobiliario que caracteriza a otros notables de la República.

En cada generación se hacía una clara división sexual, distinguiendo propiedades asociadas a los hombres y a las mujeres. En los hombres sobresalían la firmeza de carácter, la bondad y sociabilidad en sus actuaciones guiadas por el cumplimiento estricto de sus deberes, el amor al trabajo, la participación activa en asuntos públicos, una mediana ilustración en asuntos de política y de doctrina cristiana. Los rasgos físicos eran un ideal de la raza blanca que correspondían con las propiedades asociadas al carácter. Pero lo que los distinguía era su comportamiento, expresado en sus maneras, su porte y su uso civilizado del lenguaje.

Las mujeres encarnaban el ideal cristiano de mujer, guiado por la pureza y el amor a sus allegados, representado en el modelo de esposa y madre abnegadas. Eran educadas para el cumplimiento de estos preceptos, aprender a leer para estudiar la Biblia y militar activamente en los espacios de la iglesia. En este contexto social no se describían los rasgos físicos de las mujeres, pues sus cuerpos eran la representación de pecado según la doctrina católica; y por ello solo se describían los rasgos que correspondían con el ideal católico de mujer, su pureza y el amor a sus hijos y esposo.

Incluso en la segunda y tercera generación uno de los factores importantes, que posibilitó a los miembros de la familia consolidarse en el proceso social, fue que la mayoría de la descendencia de los matrimonios fueron hombres (ver árbol genealógico). Siete de los diez hijos de los dos matrimonios de Manuel Samper y Sanz fueron hombres. Del matrimonio de la segunda generación entre José María Samper Blanco y María Tomasa Agudelo, de sus ocho hijos siete fueron hombres. En la tercera generación de los distintos matrimonios derivados de los Samper Agudelo, las diferencias entre el número de mujeres y hombres se redujo, pero la mayoría de los miembros de la cuarta generación fueron hombres. Esto ilustra la importancia del género en el orden social colombiano; pero también ofreció a la familia condiciones objetivas para expandir su ámbito de acción a través de matrimonio, siempre en correspondencia con la posición que los hombres debían ocupar dentro y fuera de la familia.

En la tercera generación se observa la división sexual. En las descripciones hechas por José María Samper Agudelo (1971), trata de representar un espíritu de familia, se observan compensaciones entre rasgos físicos y morales; entre algunos defectos de carácter con otros atributos

⁵ Algunos del texto que ilustra la relación entre los rasgos físicos y morales de los miembros de la familia son Samper Agudelo (1972), Samper Gnecco y Otros (1994) e Hicapie (1968). Los tres textos tienen en común que identifican personas, tiempos y circunstancias particulares, junto con características morales y físicas que permanecen constante a todas las generaciones.

significativos asociados ya al carácter o al comportamiento; los cuales en ponderación eran de mayor relevancia frente a los defectos.

En los atributos relacionados con el carácter sobresalían las maneras y comportamientos; algunos efusivos, otros metódicos y moderados. Existiendo relación directa entre disposiciones y actividades mentales con los comportamientos morales y las actividades físicas. El amor al trabajo, el espíritu de aventura manifestado en el valor y la osadía, el humor, la disposición a entablar conversaciones a crear vínculos de amistad y sobre todo el espíritu de familia, los identificaba. Respecto al cuerpo variaban su contextura, se describían de constitución muy fuerte por las condiciones del país y físicamente muy atractivos.

La única mujer que se describe en Agripina Samper Agudelo, quien además de comportar el modelo cristiano de mujer, guiado por la pureza y el amor inmaterial a los suyos; lo alternó con una actividad propia de algunas mujeres notables de la segunda mitad del siglo XIX: la literatura. Hipotéticamente, estas mujeres podían acercarse y participar del campo literario por su sensibilidad, asociada a su condición de mujeres; es decir a las propiedades místicas que se asociaban a los grupos inferiores en el orden social.

Alianzas: matrimonios y negocios

La estrategia que ilustra y materializa la trayectoria social de los Samper en el siglo XIX, es el matrimonio. Mediante los matrimonios de las tres generaciones se puede observar la importancia de este tipo de alianza para la organización familiar; el matrimonio católico es el punto nodal de la organización familiar (ver árbol genealógico). Se convierte en una estrategia de expansión de la familia, incorporando nuevos miembros procedentes de otros grupos de importancia. El matrimonio se constituía en un vínculo legal, social y religioso entre grupos de personas a lo largo de sus vidas.

Lo anterior, creaba la interacción funcional entre individuo y familia. Para que una persona llegara a ser notable necesitaba estar o adherirse a una familia y para que ella perdurara necesitaba de estas personas. La utilización del matrimonio tenía una misión clara: la vinculación de personas de por vida a la familia para acumular capitales simbólico, social, político y económico.

El matrimonio simbólicamente contaba con dos dimensiones, por un lado la mística asociada al modelo católico, a la unión sacramental de un hombre y una mujer; y por otro la funcional asociada de la vinculación con grupos personas, haciéndose partícipe de su historia, su presente y sobre todo su futuro. Lo anterior, se evidencia en una carta escrita por Miguel Samper, donde manifiesta la intensión de su hijo José para casarse con Ana la hermana de Francisco Vergara, afirmando: “Que sepan, les dice (R.P. Lacordaire en su sermón 69, sobre los jóvenes que buscan esposa), que unirse a una familia es unirse a bendiciones o a maldiciones y que el dote verdadero no es el que se escribe en el papel. La dote verdadera sólo Dios lo conoce. Pero los hombres, ayudados por la memoria, lo pueden conocer también un poco. Buscad, pues, no el oro visible, sino el invisible; preguntad si la sangre que va a unirse con la vuestra contiene tradiciones de virtudes humanas y divinas, si ha sido purificada largo tiempo por los sacrificios del deber, si la mano que vais a recibir se ha juntado con la otra para invocar a Dios, si las rodillas que van a doblarse ante el altar con las vuestras están acostumbradas a humillarse así con alegría. Preguntaos si el alma es rica en Dios. Remontaos cuanto podáis en su historia hereditaria, a fin de que, siendo exploradas todas las raíces, como una mina en que vuestro destino va a echar raíces, detrás de vosotros, sepáis lo que pesa en la presencia de Dios la generación extraña que va a incorporarse a la vuestra, para formar una sola para vuestra posteridad” (Samper, 1906, 47 - 48).

El matrimonio ilustra la trayectoria de la familia. La primera generación es la génesis de la familia notable en el proceso social colombiano, mediante la vinculación entre burócratas peninsulares llegados por las reformas borbónicas y los notables provinciales “antiguos de la tierra”

que eran descendientes de conquistadores con grandes propiedades e influencia política y social en sus respectivas comarcas.

La génesis de la familia se presenta cuando Manuel Samper y Sanz en su segundo matrimonio se vinculó con algunas de las familias prestantes de Guaduas; pero también entro a apropiarse y ser parte de los capitales simbólico y social que estas familias, que aunque provincianas estaban en uno de los epicentro de comunicación más importante de la Colonia; pues, era paso obligado de viajeros e intercambios entre Bogotá, y el resto del país y del mundo.

La segunda generación evidencia la expansión de lazos que van tejiendo la familia Samper; pues eran notables que estaban en proceso de ascenso. Manuel Francisco, se casó con dos viudas, una era de las más ricas de Guaduas doña Maria Soledad; Samper era el dependiente o empleado de confianza de don Joseph de Acosta, aparece como una alianza para ascender en la jerarquía social y a la vez acceder a la riqueza de los nuevos miembros de la familia. Es más, las diferencias de edad eran muy marcadas tanto que el primer matrimonio generó un escándalo en Guaduas y la inconformidad de los hijos de doña Maria Soledad (Hincapié, 1968).

Los Samper desde don Manuel Samper y Sanz, iniciaron una cadena de alianzas con las familias distinguidas de Guaduas, mediante el matrimonio; inicialmente, los descendientes de peninsulares que llevaban mucho tiempo en el territorio y eso les valía un reconocimiento social como “antiguos de la tierra”, pero a mediados del siglo XIX, comienzan a darse las alianzas matrimoniales con extranjeros, principalmente con ingleses o sus descendientes.

Las alianzas matrimoniales son uno de los puntos centrales de la estructura familiar, dado que éstas se hicieron estratégicamente en una coyuntura determinada aprovechando las circunstancias y se mantienen en el tiempo como un medio para estabilizar y delimitar la familia. El caso ilustrativo es José Maria Samper Agudelo, se casa con Soledad Acosta, hija del general Joaquín Acosta, a su vez hijo de Maria Soledad Pérez de Guzmán y Merchán, quien fue la primera esposa de Manuel Samper y Mudarra (ver árbol genealógico). Es una especie de circuito, donde las personas hacen movimientos estratégicos para mantener su posición dentro del contexto social.

En la segunda generación, los matrimonios de Manuel Francisco significaron ascenso social en la provincia de origen; el matrimonio de José Maria Samper Blanco con Maria Tomasa Agudelo y Tafur, significó expansión geográfica.

El matrimonio de José Maria con Maria Tomasa tiene características similares al de Manuel Francisco; pues el vínculo del Samper que esta en proceso de ascenso social, se hace con una hija de una familia tradicional de Honda, que era el puerto comercial más importante de la República sobre el río Magdalena. Este matrimonio y su descendencia, modifican el radio de influencia de la familia, pues no únicamente se quedan en Honda y Guaduas; van a hacer parte de la “alta” sociedad bogotana; no como provincianos, sino como capitalinos que tienen sus raíces en provincia. Estas les sirven de apoyo a su posición social, económica y política, por el supuesto respaldo de las sociedades de origen y de su familia.

La tercera generación consolida la familia en proceso social colombiano. Después de la segunda mitad del siglo XIX casi todos los miembros de este tronco de la familia vivieron en Bogotá. Además, establecen relaciones con notables de sus lugares de origen –Guaduas y Honda-, de otras provincias importantes, con capitalinos y con notables de ascendencia extranjera. La familia se amplió en todos los sentidos.

Los matrimonios de la tercera generación se realizaron a finales de la década de 1840 e inicios de la década de 1850 y estuvieron influenciados por dos fenómenos de cambio en el proceso social colombiano. En el campo político la llegada de José Hilario López a la presidencia, pues los Samper en esta época fueron defensores de López y a partir de su elección se abrieron muchos espacios de actuación a nivel provincial y nacional. En el campo económico, con la liberación del estanco del tabaco y su exportación a gran escala; los Samper tuvieron una expansión económica; debido a que la

bonanza del tabaco se presentó en la zona del Valle del Magdalena, donde ellos tenían sus haciendas y su casa comercial. La familia, a través del comercio del tabaco, consolidó su casa comercial y acrecentó su capital económico.

La llegada de López a la presidencia, el auge del comercio tabacalero, la tradición de la familia y la ilustración a la que por medio de la educación universitaria habían recibido algunos miembros de la familia; definieron las estrategias matrimoniales de la tercera generación. Ellos emparentándose con grupos de notables, con sus iguales sociales, conformaron alianzas; consolidándose a nivel nacional.

Los rasgos de los matrimonios de la tercera generación se pueden ver en Parra (1985), Samper Gnecco (1994), Hincapie (1968) y Loaiza Cano (2004). Esta generación teje la urdimbre de las alianzas matrimoniales, consolidando la familia y expandiendo de forma definitiva su ámbito geográfico. A continuación se ilustran algunos ejemplos:

Con el matrimonio de Manuel Samper Agudelo se observa una práctica de endogamia tradicional de los notables, pues al enviudar de Eloisa Uribe, se casa con Maria Francisca Uribe; es decir, se casa con dos hermanas. Antonio Samper Agudelo se casa con Zoila Virginia Uribe, hermana de las dos esposas de Manuel. Pero el caso de endogamia latente es Silvestre Samper Agudelo; en su primer matrimonio se casa con su prima–hermana Aminta Samper, al enviudar se casa con Helena Sánchez Domínguez, prima de la esposa de su hermano Miguel.

El matrimonio de Miguel Samper Agudelo con Teresa Brush de Domínguez se presenta como un nuevo paso en la expansión de los capitales simbólico y económico. Teresa pertenecía a una familia que combinaba a notables “antiguos de la tierra” y comerciantes ingleses atraídos por el negocio del tabaco. Lo importante con la unión fue que Miguel se vinculó a la tradición inglesa, sumada a la española que ellos se empeñaban en representar.

Los matrimonios de José María, también tienen especiales características. Su primera esposa Elvira Levy, era hermana de su compañero de estudio y amigo personal Emilio Levy. Esta unión tenía tres componentes: se casó con una persona que hacía parte de espacios de sociabilidad que se estaba desarrollando a mediados del siglo XIX; segundo, los Levy hacían parte de los notables capitalinos; y tercero eran de origen inglés, lo cual al igual que Miguel los hacía parte de una tradición europea diferente a la española.

El matrimonio con Elvira duró muy poco; así que José María vuelve a su región natal después de estar domiciliado en Bogotá y en Guaduas conoce a Soledad Acosta Kemble su segunda esposa y una de las mujeres ilustradas más importantes de la segunda mitad del siglo XIX. Soledad era hija de Joaquín Acosta y Carolina Kemble Rou, quienes contrajeron matrimonio en Terry Town un pueblo cerca de Nueva York en 1931; siendo padrino del matrimonio Francisco de Paula Santander (Samper, 1995, 135). Joaquín fue uno de los personajes más importantes de la primera mitad del siglo XIX en Colombia.

El matrimonio de Agripina es estratégico. Se casa con uno de los hombres más importantes de la vida pública colombiana de la segunda mitad del siglo XIX. Manuel Ancizar, fue participe al igual que los hermanos Samper de todos los asuntos públicos importantes y fundador de innumerables asociaciones en por de la defensa de las artes, la ciencia y la cultura en general. Y a la vez, Ancizar, es integrado a una de las familias más ricas y prestigiosas del país (Loaiza, 2004)

Los campos de actuación de los Samper

Los campos como *categoría abierta y relacional* en el sentido de Bourdieu, se aplican parcialmente en el presente contexto; pues, aunque sirven analíticamente para dar cuenta de las trayectorias de los miembros y de la familia; en el espacio social no existió autonomía en los campos, ni capitales exclusivos. Estos ámbitos de prácticas no estaban claramente separados; más bien se yuxtaponían, debido a que en la mayoría de los casos las posiciones importantes estaban ocupadas por las mismas personas. Así, no existían campos definidos, sino lo que se podría llamar *campos en formación*, pues los

distintos aspectos de la vida social, estaban entrelazados. A continuación se hará uso del concepto de “campo” con estas restricciones.

Los campos tenían directa relación con el orden social. Las posiciones de las personas correspondían a sus lugares en la jerarquía social, en la cual los capitales importantes eran el simbólico, el social y el económico. En un segundo plano se encontraban los capitales específicos de los campos. Por un lado, el capital simbólico estaba basado en el honor fundado en la creencia en la superioridad racial, social y moral que jerarquizaba a los distintos grupos sociales; y por otro el capital social estaba basado en las conexiones sociales entre iguales sociales; es decir, entre notables. El capital económico se representaba en negocios y posesiones materiales. La participación en los diferentes campos permitía a los notables acumular el capital propio de cada campo (político, educativo y económico) e incrementar su capital simbólico y su capital social fortaleciendo de este modo su posición dominante.

Los dos motivos de la participación de los notables en los diferentes campos fueron alcanzar representatividad social y mejorar sus condiciones de existencia; es decir sobresalir, distinguirse socialmente, mejorar sus condiciones de vida e incrementar el patrimonio. Esto los llevaba a participar en los asuntos sociales, económicos, políticos, culturales y en otros que parecieran importantes y se manifestaba en la polivalencia (capacidad de actuación en distintos campos) de los notables del siglo XIX. Al respecto, José María Samper afirma: “Raro es el hombre entre nosotros que vive o puede vivir exclusivamente de una profesión liberal. No hay suficientes elementos sociales para que el abogado se sostenga y haga fortuna solamente con la abogacía, ni el médico – cirujano con la medicina y cirugía, ni el ingeniero con los trabajos de ingeniería. El profesorado, el comercio, la agricultura y aun los puestos políticos son por lo común auxiliares casi necesarios de aquellas otras profesiones” (Samper, 1971, 216).

La posición como grupo legítimo en el orden social y la participación en un grupo familiar definían en buena medida la trayectoria de las personas en los distintos campos. Es decir, la formación del *habitus* en la familia, incorporaba sistemas de disposiciones y esquemas de percepción basados en la experiencia con el mundo social desde una posición particular. Los individuos y el grupo familiar actuaban en conformidad con los parámetros establecidos en la familia, que buscaban resguardar y fortalecer el prestigio social. En la práctica, los parámetros dados en la familia se podían ajustar y modificar de acuerdo a las nuevas realidades y a nuevos elementos producto del tránsito por los campos.

La sucesión de las generaciones y la división sexual del trabajo, son dos elementos que organizan la trayectoria de la familia en los distintos campos. La participación de las generaciones muestra una curva ascendente de la primera hasta la tercera, es decir una ampliación y diversificación continua de campos y posiciones de poder ocupadas por sus miembros. La división sexual del trabajo asigna a los hombres la participación en todos los asuntos públicos importantes del momento, mientras las mujeres tuvieron un papel secundario. Sin embargo, las mujeres desempeñaron un papel fundamental en la formación del *habitus*, en la reproducción del espíritu de familia y en el mantenimiento de los miembros en diversos campos.

Campo educativo

La incursión de algunos de los Samper en el campo educativo estaba orientada a acumular capital cultural, simbólico, pero sobre todo social, al vincularse a otros notables con conexiones concretas y al compartir espacios y obligaciones con estos. Esto estaba soportado en la acumulación de capital educativo objetivado en titulaciones, productos y disposiciones.

El capital simbólico en el campo educativo se manifestaba en la visión “naturalista” que tenían los notables del siglo XIX. Como representantes de la “raza blanca” miembros de una descendencia sin “manchas” pero con unas condiciones de vida materiales difíciles, los Samper reunían unas

propiedades –hipotéticamente– “naturales”, sintetizadas en la correspondencia entre inteligencia, carácter y rasgos físicos, que les possibilitaba trayectorias significativas en el campo educativo. “...Si para el cuerpo hay una gimnástica de los músculos y de todos los sentidos, para el alma hay otra de todas las facultades de la sensibilidad moral y del pensamiento (...) estas facultades se desarrollan mas o menos, se perfeccionan, pervierten o deprimen, según la dirección que se les imprime con la educación y el influjo de la herencia” (Samper, 1971, 31 - 32).

La educación se iniciaba en la familia. Las representaciones y las visiones de mundo eran incorporadas en los primeros años de vida; a medida que avanzaban en su proceso de socialización se adquirirían disposiciones prácticas eficientes para enfrentar las luchas en el medio social; en su mayoría provenían de la familia, pero también eran incorporadas en otros campos.

La educación, sobre todo la universitaria, fue durante el siglo XIX, un criterio de distinción social, debido a que su acceso era exclusivo de los hijos de las familias prestantes. Además, desde fines de la Colonia, los notables habían incursionado en profesiones liberales, especialmente en el derecho. El título de abogado, les permitía participar en altos cargos del Estado, y les proporcionaba herramientas simbólicas fundamentales para desarrollar sus trayectorias. Colombia en el siglo XIX, fue pensada y dirigida por abogados.

La diferencia entre la primera, la segunda y la tercera generación, es que esta última tuvo una educación universitaria. La educación superior era propiedad exclusiva de los hombres. Mujeres como Agripina Samper y especialmente Soledad Acosta de Samper se destacaron como ilustradas, pero no accedieron a la educación superior.

En la trayectoria de los Samper, la participación de José María y Miguel Samper en la universidad, tiene directa relación con el ascenso social de la familia. Esto corroboró el tránsito de notables provinciales a capitalinos. Las herramientas adquiridas mediante los estudios universitarios y el título de abogados, sirvieron para ampliar el radio de acción y la importancia de la familia en el proceso social colombiano.

La educación de Agripina y Soledad, a pesar de permitirles un lugar en las letras colombianas del siglo XIX, se dio de acuerdo al modelo de mujer católica. Así, a pesar de destacarse, las figuras de sus esposos Manuel Ancizar y José María Samper Agudelo las opacaron. Soledad y Agripina asumieron su papel en el campo educativo, en correspondencia con este modelo de mujer; ellas no accedieron a un capital educativo objetivado por medio de la titulación.

Vínculos duraderos entre los notables letrados

Todas las generaciones de los Samper se destacaron por crear vínculos fuertes de amistad. El paso de la tercera generación por la universidad, les facilitó su vinculación a grupos de notables letrados provinciales y capitalinos. Estas relaciones se establecían siguiendo dos ejes: la participación en los espacios de los letrados y las relaciones de amistad que perduraban en el tiempo.

José María y Miguel, junto con sus compañeros del colegio Mayor de San Bartolome, se convirtieron en los personajes más importantes de la vida pública colombiana de la segunda mitad del siglo XIX (Samper, 1971, 132). Respecto a su educación existió algo particular. Todos ellos fueron influenciados en su formación por la reforma de los estudios universitarios, encabezada por Mariano Ospina Rodríguez en 1843, que vinculaba a la iglesia de forma directa a la educación universitaria, establecía estudios extensos, una disciplina rigurosa y suprimía toda asignatura que significara contradicción de los “principios católicos”. Era una orientación conservadora y retrógrada. Lo particular de este hecho fue que la mayoría de los educandos se convirtieron en las siguientes décadas en “liberales radicales”.

El vínculo de amistad – parte integral del capital social- fue decisivo en las trayectorias de los miembros y de la familia en general. Los amigos de los Samper fueron sus iguales sociales y por ello

compartían los mismos espacios. Estos vínculos incidieron en la trayectoria de notables provinciales a capitalinos.

Otro espacio que posibilitó el paso por la universidad, fue la inclusión en los hogares y tertulias de los notables capitalinos. Como estudiante externo, José María Samper vivió en la casa de uno de sus grandes amigos, Salvador Camacho Roldan (Samper, 1971, 170 – 171).

Este tránsito por las instituciones educativas permitió acumular capital simbólico y social; y facilitó el acceso de la familia a ciertos círculos sociales en Santa Fe de Bogotá, por medio de diversas estrategias: 1) el hecho que los hijos del matrimonio Samper Agudelo estudiaran en las instituciones más importantes de la República, acrecentaba el prestigio pues los que estudiaban eran unos pocos, los hijos de las familias “distinguidas”; 2) los educandos tenían la posibilidad de estudiar con los hijos de las familias distinguidas del país y de la capital, y a su vez contar como profesores con las personalidades “políticas e intelectuales” de la época (para el caso de Miguel Samper Agudelo al terminar la universidad estuvo trabajando bajo la batuta de Ezequiel Rojas); permitiéndoles establecer vínculos afectivos o de amistad con los que eran y serían años más tarde los protagonistas de la vida cultural, social, política y económica del país, teniendo la posibilidad de acceder a espacios de importancia en la vida nacional; 3) como Bogotá era el epicentro de la República en todos los campos, el hecho de vivir en la ciudad, les posibilitaba estar informados y participar de todos los acontecimientos relevantes de la vida social, política y económica de la hoy Colombia. Además, culturalmente era el lugar donde las nuevas tendencias en política, literatura, arte, música, poesía, ciencia y filosofía, comenzaban a difundirse; esto permitió a los miembros de la familia empaparse de los enfoques de vanguardia en Europa y Estados Unidos. Además, les abría espacios sociales y culturales, pues conocían lo que se encontraba de moda y actuaban como representantes y defensores de las distintas corrientes de pensamiento.

Campo político

El campo político era el escenario por excelencia de los hombres notables del siglo XIX. Para ser realmente notable se necesitaba participar en los asuntos y los conflictos políticos. El prestigio social estaba relacionado directamente con las luchas, las “hazañas” logradas en el “foro”; los ámbitos de actuación ser municipal, regional, nacional o internacional. Existía una estrecha relación entre el prestigio y ámbitos de actuación.

Para participar en política y asuntos públicos, se establecieron filtros desde la Colonia. Con la Independencia aunque se promovieran discursos sobre la sociedad mestiza y la participación de todos los grupos sociales; la categoría de ciudadano -que podía votar, participar en asuntos públicos y ocupar puestos estatales-, fue definida mediante una reglamentación que excluía a los grupos poblacionales mayoritarios (Garrido, 1993). Así, al no estar especializado, ni tener autonomía el campo político, los capitales simbólico y social se necesitaban al lado del político y el económico.

Los notables en el siglo XIX participaron directamente en la configuración del Estado y la Nación; por la significación de estas tareas, en correspondencia con el orden social, en ellas participaban personas que se distinguieran por su origen social, educación, riqueza, comportamiento, fisonomía y modales. El escenario político, el “foro”, era destinado a “hombres civilizados”, pues en el desarrollo de estas tareas, ciertos hechos se convertían en “hazañas” que iban directamente a acumular los capitales de los notables en sus trayectorias. Las “hazañas” eran propiedad exclusiva de letrados y de “hombres de mundo”, que con su labor civilizatoria trataban orientar la República.

A pesar de los cambios que introdujo la Independencia, de las reformas legislativas y los intentos de reestructuración del Estado; en la práctica el modelo Habsburgo de organización estatal prevaleció a lo largo del siglo XIX. Es decir, un modelo, en el cual la nueva República estaba en deuda con ellos, por la participación de sus familias en la configuración de la nación y en especial de sus acciones en momentos específicos. Por esto, entendían su participación en el Estado como forma

de cobrar esa deuda a través de la apropiación de bienes, recursos y orientaciones del Estado, como sí fueran propios. La nueva república tenía que pagar el precio de ser ellos los “elegidos”; tenía que pagar por los servicios prestados.

A partir de esta concepción del modelo Habsburgo, las familiares extensas fueron el medio para permear la organización estatal y participar en cargos y asuntos públicos importantes. Desde la Colonia, algunas familias dominaban el campo político en las pequeñas poblaciones; con la llegada de la independencia el ámbito de acción - en algunos casos- se extendió, a nivel regional y luego nacional. Este fue el caso de la familia Samper.

Participación en política

El objetivo básico de la participación de los miembros de la familia en el campo político era acumular capital político, simbólico, social y económico, para sí y para la familia en general. La flexibilidad de la familiar era un elemento indispensable en el cumplimiento de este objetivo. En el contexto conflictivo del campo político del siglo XIX colombiano, las familias notables pusieron en marcha estrategias que la ayudaron a mantener su posición y a mejorar su trayectoria. Una estrategia fue que sus miembros participaran de forma directa en los asuntos importantes; pero en los conflictos siempre existían bandos triunfadores y perdedores. El gran número de personas pertenecientes a la familia, le permitió hacer presencia en los bandos en conflictos de modo que, independientemente de quien ganara, siempre había miembros entre los triunfadores.

El carácter de la familia notable en la política radica en que su cohesión y sus intereses, se preservaban por encima de las divisiones entre bandos. Cualquiera que fuera el bando ganador o perdedor, las estrategias de reconversión empleadas hacían que la familia no se viera muy afectada en sus capitales por los conflictos y que incluso acumulara nuevas propiedades. Cuando los conflictos políticos generaban pérdidas grandes, la familia era capaz de reconfigurarse para recuperar los capitales perdidos, aliándose incluso con sus rivales políticos. Este era el juego notable de la política.

En las elecciones a cargos importantes los miembros de la familia podían participar de forma directa o indirecta. De acuerdo al momento histórico, generalmente uno de los miembros era dirigente u organizador de las acciones; aún cuando no ofrecía su nombre para la competencia por cargos de poder, estaba detrás del candidato. El éxito del candidato promovido por la familia se manifiesta después de su posesión en la relación con los miembros de la familia que le ayudaron en su campaña. Si respondía a las expectativas tenía una carrera destacada en el ámbito gubernamental; pero sí, por el contrario no era aceptado por los miembros principales de la familia, su mandato era complicado y su carrera política se dificultará. La participación de miembros de la familia Samper en diversos bandos y posteriormente en partidos políticos -desde 1848- son claros ejemplos de esta estrategia.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX los Samper Agudelo – principalmente José María y Miguel- estuvieron involucrados en los conflictos políticos y ocuparon los cargos más importantes del Estado. Durante las décadas de 1850 y 1860, José María se mostró como liberal radical y Miguel como un liberal moderado. Pero algunos de estos radicales presentaron cambios abruptos en sus vinculaciones ideológicas: Rafael Núñez y José María Samper Agudelo pasaron de radicales a defensores acérrimos y representantes del movimiento “conservador” de la Regeneración en la década de 1880. En cambio, Miguel Samper siguió siendo un liberal moderado, incluso mantuvo esta posición hasta su campaña presidencial en 1897/1898, en oposición al gobierno de corte conservador de finales del siglo XIX.

Lo anterior evidencia la flexibilidad de la organización familiar para participar en los cambios políticos y en los bandos en pugna de acuerdo a las circunstancias históricas concretas. Los bandos, como simple sumatoria de personas o como partidos identificables se configuraron y funcionaron a lo largo del siglo XIX a partir de grupos de poder que soportaban e incentivaban los conflictos, con

intereses coyunturales específicos. Dentro de estos grupos, el que más influyó y se mantuvo en el tiempo fue la familia notable. Según las circunstancias históricas, los miembros de las familias notables podían hacer parte de uno u otro partido, a pesar de haber defendido o militado en el bando contrario durante un tiempo significativo (p.e. José María Samper). Es más, los miembros de estas familias podían representar bandos contrarios en un momento concreto (p.e. Manuel Samper y Sanz Realista y sus hijos Republicanos, Manuel Francisco Samper Mudarra y José María Samper Blanco, en los inicios del siglo XIX; y José María Samper partícipe y Miguel Samper opositor a finales del siglo XIX, de la Regeneración); lo cual significó que a pesar de los conflictos y el bando que ganase, la organización familiar siempre contó con aliados en los nuevos grupos dominantes⁶.

Campo económico

En el campo económico se presenta de forma directa y funcional la familia: las propiedades, el dinero y las relaciones económicas giran alrededor de ésta. La familia extensa tenía dos opciones: la primera era repartir el capital acumulado entre sus miembros y que este se fragmentara con el paso del tiempo; la segunda, que sus miembros, a partir del capital acumulado por la familia, expandieran su ámbito de acción y acrecentaran el poder económico de la familia.

El segundo caso corresponde a los Samper y se manifiesta en las palabras de Miguel Samper: “A los hijos hay que darles en oportunidad una parte proporcional del haber, o una cuota en las ganancias del padre, que corresponda a la cooperación del hijo. Esto dignifica ante sí mismo y ante la sociedad, lo prepara a la lucha, sobre todo si se le deja alguna libertad que lo haga responsable; y lo libra de deseos, o siquiera de pensamientos relativos a la vida larga o corta del padre. Es también un preservativo contra la prodigalidad pues este vicio jamás se asocia al trabajo” (Samper, 1906, p.59).

Lo que distinguió la familia notable en la Colonia y en la República, fue su orientación hacia el comercio, mediante la creación de casas comerciales que se conformaban por vínculos regionales, nacionales y posteriormente internacionales. La trayectoria de la familia muestra la expansión de la actividad comercial (Samper, 1971, 57).

El tabaco

Desde la década de 1830 las familias principales de la región de Mariquita (centro de Colombia) manifestaron su intención de participar en el negocio del tabaco, que era monopolio del gobierno por medio del Estanco. La primera inquietud que se referencia de la familia y su participación en el negocio del tabaco es una propuesta de Juan Antonio Samper Blanco en 1837, al gobierno nacional para el traslado de la Factoría de Tabaco de Ambalema a Honda (Biblioteca Nacional. Fondo Pineda 257. Pieza 1, 1837) La expansión real de los negocios familiares se realizó con la comercialización del tabaco en el valle del Magdalena.

La caída del estanco del tabaco a final de la década de 1840, la incursión de la casa comercial de forma directa en el negocio del tabaco y la llegada de José Hilario López a la presidencia, determinó las estrategias matrimoniales de la tercera generación de los Samper; pero también su trayectoria en el campo económico. A comienzos de la década de 1850, la casa comercial más importante de la región de Ambalema era “Montoya y Sanz” con capital inglés. La casa comercial de los Samper ocupaba un lugar secundario, pero en 1851 José María Samper Agudelo fue nombrado Jefe del Cantón de Ambalema por el presidente López; ese mismo año su hermano Miguel fue nombrado Jefe del

⁶ Una práctica en la participación en el campo político fue el ocupar cargos en el gobierno. La trayectoria de la familia evidencia el asenso social de los miembros y la evolución generacional de los cargos; existiendo una relación directa entre el prestigio y poder de la familia y los cargos ocupados. A mayor importancia de la familia, más importantes eran los cargos ocupados por sus miembros. Ver: (Samper, 1994, 187 - 199) (Hinds, 1976, 90).

Cantón de Mariquita. Los dos hermanos Samper eran simultáneamente los jefes administrativos y políticos de la región tabacalera más importante del país. Esto influyó de forma directa en la consolidación de la casa comercial Samper en el negocio del tabaco. A partir de 1851 los Samper entran de forma directa en el negocio.

La importancia de la casa comercial Samper en el negocio tabacalero, se fundamenta en la modalidad de compra del tabaco a los cosecheros; pues según Cristina Rojas: “Durante el auge del tabaco (en la región de Ambalema) la gran hacienda reemplazó el sistema de cosecheros. Las relaciones de producción cambiaron a un sistema de aparcería o a una mezcla de trabajo a destajo y arrendamiento: el hacendado rentaba las tierras y los campesinos adquirían la obligación contractual de vender la cosecha a un precio acordado con anticipación. El campesino quedaba en deuda con el hacendado por su subsistencia y la de su familia.” (Rojas, 2001, 250)

En Ambalema, existía una relación directa entre las haciendas y las casas comerciales. En general, las haciendas pertenecían a las casas comerciales y sólo en muy pocos casos existía separación entre estas dos entidades económicas (Rojas, 2003, 48 - 55). El objetivo básico de las casas comerciales era monopolizar los intercambios económicos: compraba a los cosecheros el tabaco, y les vendía desde mercancías y licores importados, hasta el agua para consumo humano.

La “tienda de raya” fue el centro de este sistema de trabajo. Por medio de la tienda, las casas comerciales surtían a los cosecheros – en su mayoría arrendatarios de las tierras de la casa comercial – de los bienes de primera necesidad y las herramientas e insumos que empleaban en el cultivo. Esto se hacía durante las etapas de siembra y cuidado del cultivo; cuando llegaba la hora de la producción, las casas comerciales recibían el producto y hacían cruce de cuentas con lo dado a los cosecheros durante todo el proceso. En esta transacción los cosecheros intercambiaban el tabaco producido a un precio fijado con antelación, por las deudas derivadas del proceso de producción; en el mejor de los casos les quedaba un pequeño excedente, pero en la mayoría quedaban con deudas que deberían a pagar con la siguiente cosecha (Barragán, Rojas y Torres, 2003)

No obstante, la casa Samper fue una de las primeras en cambiar esta modalidad en perjuicio de las casas rivales, pues compraba en efectivo el tabaco cultivado en cualquiera de las haciendas de las casas competidoras. Mientras las otras casas invertían en todo el proceso productivo, los Samper sólo compraban al final del proceso, obteniendo una ganancia grande y dejando conformes a los cosecheros pues recibían dinero. Como es obvio, esto trajo enfrentamientos con casas comerciales rivales, algunas quebraron, pero al final del proceso los Samper salieron vencedores.

Las haciendas

Derivado de la experiencia del comercio internacional del tabaco, por ser el primer producto tropical de exportación a gran escala del país en el siglo XIX, los vínculos comerciales con extranjeros en diferentes países de Europa, abrió el ámbito de acción de Samper y Cía, esta vez como exportadores significativos del producto. Ya para 1859, Antonio y Rafael Samper Agudelo fundan su propia casa comercial con sedes en Bogotá y París. Antonio era el encargado de los negocios en el país y Rafael, radicado en París, comercializaba el tabaco en Francia, Suiza e Inglaterra. Además, en 1864 José María Samper funda una casa comercial llamada Samper, Uribe y Silva junto con Guillermo Uribe y Ricardo Silva. Guillermo Uribe era hermano de las esposas de Antonio y Manuel Samper Agudelo.

La renovada importancia del cultivo del tabaco desde finales de la década de 1830 y la lenta recuperación de los mercados, animaron a comerciantes vecinos de Honda y de otras regiones a invertir en la compra de tierras y haciendas depreciadas a raíz de los efectos de las guerras de independencia. “Las principales transacciones fueron hechas por Rafael y José María Samper Blanco, Camilo Palomares, Antonio Lerchundi y también por agentes de los empresarios antioqueños a quienes se les concedió el estanco del tabaco en la década de 1840” (Clavijo, 1993, 27).

En el norte del Tolima, según Clavijo, “el grupo más significativo en la apropiación de tierras estaba integrado por los comerciantes de tabaco. Entre ellos se destacan, tanto por el valor como por la frecuencia de sus inversiones, la compañía de José María Samper, Andrés Montoya, José Sáenz y Ruperto Restrepo (Montoya Sáenz y Cía).” (Clavijo, 1993, 31)

La importancia de haber adquirido estas tierras para los Samper y para las otras familias, fue que “durante el auge tabacalero, muchas de esas tierras adquirieron precios cien y más veces superiores a los pagados por su remate y se convirtieron, al ser enajenadas a empresarios exportadores, en una fuente de enriquecimiento para sus propietarios de entonces” (Clavijo, 1993, 66)

Diversidad de actividades económicas

La diversidad de actividades económicas, permitió a los Samper sortear los constantes conflictos del siglo XIX y dedicarse a actividades de acuerdo a su potencial en momentos determinados.

Para ilustrar lo anterior, puede mencionarse cómo, en 1851, Miguel Samper se pronuncia en el Congreso sobre el monopolio de la navegación a vapor por río Magdalena. Dicha navegación estaba, según Miguel Samper, “en manos de tres personas” pero el centro de la discusión era que los fletes eran muy altos y perjudicaban a la casa Samper. El objetivo era que la familia entrara en el negocio de la navegación. Sin embargo, no se encontraron fuentes documentales que evidencien la participación de la familia en estas compañías.

En 1871 se estableció una sociedad compuesta por Antonio Samper, Silvestre Samper y Antonio Uribe, dedicada a la destilación de licores (AGN, tomo 391, folio 731). En este mismo año Miguel Samper hacía parte de la junta directiva del Banco de Bogotá y era socio fundador y accionista de la entidad (AGN, tomo 388, folio 1114).

Marco Palacios sostiene que para 1878, la sociedad Samper y Cía., estaba asociada tanto al cultivo y exportación de café como a la importación de mercancías” (Clavijo, 1993, 178)

Los Samper también estuvieron involucrados en la explotación de esmeraldas. Juan Sordo era el arrendatario de las minas de esmeraldas de Muzo y Coscuez en 1884, dos de los yacimientos de esmeraldas más grandes del mundo y entabla una apelación para prorrogar su contrato de arrendamiento, que le es concedida. Juan Sordo cedió gratuitamente el arrendamiento a una compañía de la que Antonio Samper Brush era socio y representante legal (Biblioteca Luís Ángel Arango, 1885, Miscelánea 1294, Pieza 10); Antonio era hijo de Miguel Samper y Tesera Brush, y contrajo matrimonio con Paulina Sordo Menéndez, hija de Juan Sordo.

En 1895 se suscribe un contrato entre el Estado colombiano y la sociedad Samper Brush y Co, compuesta por Miguel Samper y sus hijos, para crear la empresa de energía de Bogotá, llamada “The Bogotá Electric Light Co.”, y en 1899, Teresa Brush de Samper enciende las primeras lámparas de luz eléctrica en la capital.

Modernización económica

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los Samper se presentan como modernizadores en diversas actividades económicas. Al igual que en el campo político, la “modernización” consiste en importar modelos de Europa o los Estados Unidos, en este caso, se trata de actividades, maquinaria, formas de administración, técnicas, y organización de información. Esta actuación les valió que fueran considerados como grandes innovadores en diversos procesos y actividades económicas.

Como “periféricos”, los notables incorporaron una visión económica que consagraba, legitimaba y aprovechaba la división internacional del trabajo, según la cual, unos países producían los adelantos técnicos y los productos manufacturados, y otros exportaban productos tropicales o exóticos para los mercados de Europa y Estados Unidos. Durante el siglo XIX, no se encuentran

esfuerzos sólidos de producción manufacturera y los importadores llegaron a constituir el grupo económico más fuerte en Bogotá, Medellín y otros centros de comercio (Palacios, 2002, 435).

Mediante lazos comerciales, los viajes y la residencia temporal en Europa y Estados Unidos, además de las alianzas matrimoniales, los Samper se encontraban en permanente contacto con los avances económicos del mundo “civilizado”. La importación de bienes materiales o simbólicos los convirtió en innovadores en muchos procesos y actividades. Como resultado del comercio internacional, en la década de 1850, se vio la necesidad de crear bancos y mejorar las comunicaciones pero la banca comercial solo se generalizó en la década de 1870. El Banco de Bogotá se abrió en 1871, siendo uno de sus fundadores Miguel Samper. Las vías de comunicación sólo se mejoraron a finales del siglo XIX.

A finales del siglo XIX, los Samper participan en el campo de los servicios públicos, importando maquinaria inglesa para *The Bogotá Electric Light Co* que proporcionó luz eléctrica a Bogotá. Esta fue una de las primeras empresas de servicios públicos del país. En 1914 se crea la fábrica de Cementos Samper, la primera en este género en el país; asociada al negocio de la construcción y la urbanización de Bogotá.

Otros campos significativos

Existen otros campos de actuación en la trayectoria de los miembros de la familia - en especial de Miguel y José María Samper Agudelo-; son inseparables de los ámbitos familiares y se relacionan directamente con los campos mencionados anteriormente. Son ellos la ilustración y la participación en asociaciones políticas, religiosas o socio – raciales.

La Ilustración

Se entiende el campo de la “ilustración” como el conjunto de prácticas y obras culturales y simbólicas que tienen como propósito conservar y fortalecer el legado del “conocimiento civilizado” y su papel orientador en la configuración de la nación, tarea de la que se sienten depositarios los Samper y otros notables. Este proceso se realizó principalmente al margen de la educación formal, en círculos pequeños y exclusivos, portadores de una autoridad simbólica que les permitió convertir su visión del mundo en la visión dominante y legítima.

Las titulaciones universitarias también representaban “ilustración” como propiedad incorporada a los *habitus* que actuaba como capital simbólico y otorgaba beneficios de distinción a los notables. La ilustración era una herramienta simbólica, propiedad exclusiva de los notables, encarnada en las figuras de los letrados. Estos eran los encargados autorizados para nombrar, interpretar y prescribir, en sus discursos, textos y acciones orientaban, legitimaban o deslegitimaban los procesos o los conflictos que se presentaran.

Los notables no solamente participaban en la configuración de la nación y organización del Estado; también en la formación y consolidación de campos importantes en el proceso social colombiano de la segunda mitad del siglo XIX como la educación, el periodismo, la vida intelectual. Los Samper hicieron presencia en todos los asuntos importantes de la vida pública colombiana siendo tres las figuras sobresalientes en este aspecto: Miguel, José María y Soledad Acosta de Samper.

Miguel Samper es considerado el más importante economista político de Colombia en el siglo XIX (Rojas, 2001, 192). De José María Samper se dice, fue una de “las personalidades destacadas del pensamiento latinoamericano y caribeño del siglo XIX”. (Rojas, 1991, 39) Jaime Jaramillo Uribe propone a José María y Miguel como dos de los grandes pensadores de la Colombia del Siglo XIX, dedicando varios capítulos a sus obras culturales y simbólicas (Jaramillo, 2001, XIV – XV). Respecto a Soledad Acosta de Samper, Carolina Alzate sostiene que “es tal vez la escritora colombiana más importante del siglo XIX colombiano y se encuentra dentro de las más importantes de la época en Hispanoamérica” (Alzate, 2004, XIII), (Samper, 1995, 133).

La producción de bienes simbólicos

Los discursos y en especial la palabra escrita, los textos, que producían los notables daban un orden y sentido a las cosas y en especial a la realidad. “Los textos naturalistas, jurídicos, políticos, sociológicos, etnográficos y geográficos se constituyeron en estrategias de poder, por medio de las cuales sus escritores emergían como poseedores del conocimiento de la nación y, por ende, como parte de la élite nacional”. (Arias, 2005, p.34) Incluso “la literatura fue parte integral de la campaña de construcción de la nación puesto que transmitía a sus lectores ideas y sentimientos” (Rojas, 2001, p.295)

En la producción de bienes simbólicos, se destaca en primer lugar José María Samper; quien escribió durante su prolífica vida intelectual, numerosos textos variados temas y diversos géneros; pero no es posible identificar ejes centrales en su producción intelectual. Sus textos responden a conflictos específicos que se desarrollaron en determinadas coyunturas históricas y se basan en la defensa de sus ideas y de sus aliados o en la crítica a las ideas o a las personas que en esos momentos eran sus opositoras. Además, desde los 15 años hasta su muerte contribuyo con artículos para periódicos en distintos lugares. Miguel Samper, con una obra menos prolífica que la de su hermano, tiene textos importantes, la mayoría centrados en problemas de economía política.

La producción intelectual de Soledad Acosta de Samper merece un lugar aparte. Aunque tiene una obra un poco menos prolífica que la de su esposo, ésta tiene una relevancia inusitada, pues no era común en el siglo XIX colombiano que una mujer tuviera estas disposiciones para el trabajo intelectual. Otra mujer de la familia que incursionó en la poesía fue Agripina Samper de Ancizar; su producción no se igualó con la de Soledad pero es de importancia.

Los viajes a Europa

Desde Francisco de Paula Santander, el viaje a Europa se convirtió para los notables en un símbolo de poder y prestigio (Rojas, 2001, 289). Se basaba en el anhelo de contacto con la civilización, por lo cual, se convirtió en una de las acciones imprescindibles en la vida de la notables. Pero, no era únicamente desplazarse por el viejo continente lo que alentaba a los notables, sino establecer vínculos con personajes destacados de los países europeos, durante el viaje y posteriormente por medio de la correspondencia. Era una forma de acumular capital simbólico y social; pero también para los comerciantes una forma de establecer vínculos y observar sus negocios en ciudades europeas.

Muchos notables del siglo XIX escribieron las memorias de su viaje; entre ellos José María Samper. Era importante llevar a toda o parte de su familia; por ello José María desde 1858 a 1863 viajó con Soledad y sus hijas, recorriendo parte del viejo continente. Por su origen y educación, Soledad, también viajó frecuentemente a Norteamérica y Europa, y después de la muerte de su esposo se radicó en París. Miguel Samper también desarrolló este ideal cosmopolita, realizó tres viajes a Europa: en 1862, en 1866 y en 1873.

José María y Miguel, por sus matrimonios con Soledad Acosta de Samper, y Teresa Brush, hablaban francés e inglés. Sin embargo, a pesar del capital simbólico los notables colombianos en Europa y Estados Unidos eran tratados con “bárbaros”; es decir, como inferiores, ellos trataban por todos los medio de involucrarse en los espacios de las elites de estos países, pero, por lo general, fueron “marginados”. Por ello, su viaje y los contactos sólo eran simbólicamente importantes en el país, por ello no se radiaron en estos países.

Participación en asociaciones

Al igual que la ilustración, la participación en asociaciones era muestra de distinción y relevancia social. Las asociaciones importantes para los notables, eran las que pretendían identificarse

con la “civilización”; es decir, que fueran representantes de Europa o Estados Unidos. Por ello, en su condición de coloniales, el pertenecer de estas era una necesidad.

La asociación podía ser fundada directamente por extranjeros o eran los mismos notables quienes establecían contactos con ellos o trasplantaban los modelos asociativos que descubrían en sus lecturas o en sus viajes. Los tipos variaban según los intereses del momento, pudieron ser: académicas, políticas, artísticas, sociales, deportivas, profesionales, religiosas, etc.

La posición ocupada en las asociaciones iba en relación directa con la posición de la persona o la familia en el orden social. De acuerdo a la coyuntura, a la participación de las personas y los que representara la asociación; se asignaba la importancia de la misma y las luchas que debían enfrentar los notables para alcanzar posiciones importantes dentro de ellas.

A modo de cierre

La trayectoria de los Samper en el siglo XIX revela características propias como familia notable. El funcionamiento de la figuración se articulaba en torno a dos ejes: por un lado la protección y la proyección de sus miembros dentro y fuera de la familia; y por otro, el mantenimiento y la expansión de la familia en el tiempo. Estos se desarrollaron a partir del carisma de grupo que se constituía en una carga axiológica cuyo fin era producir y consolidar identidad social. Estos valores familiares, este *ethos* de clase, se combina con la defensa no pocas veces estratégica, de intereses concretos, reforzándose mutuamente y generando integración y cohesión entre sus miembros, favoreciendo actuaciones en conjunto en circunstancias y momentos concretos, pero sobre todo en lo largo plazo.

En la trayectoria de los Samper se evidencia una interdependencia entre los miembros y la familia. Desde la primera generación se observa un proceso paulatino de división de funciones y especialización de sus miembros en actividades y representando determinados atributos. En la práctica social la interdependencia se basaba en la complementariedad de actividades y atributos de sus miembros, que integrados constituían las propiedades de la familia en conjunto.

La principal estrategia utilizada para el mantenimiento y expansión de la familia fue el matrimonio que se proponía como un intercambio material y simbólico entre grupos (Bourdieu, 1994, 38). Las alianzas matrimoniales tenían como función incrementar el acumulado simbólico de la familia, estableciendo nexos con otros grupos de notables y participando de su carisma. Pero, además, obedecían a intereses materiales concretos como vinculaciones sociales y generalmente relacionadas con la obtención de un futuro económico promisorio.

Otra estrategia utilizada fue la polivalencia, es decir la capacidad de actuación de los miembros de la familia en diferentes campos en el espacio social, y por ende la presencia de la familia en los ámbitos significativos en el proceso social colombiano. La actuación en diferentes campos se presenta como una necesidad de los notables para consolidar la posición de la familia, solidificar el espíritu de familia y beneficiar sus intereses materiales concretos. La participación en los diferentes campos era una estrategia de dominación que establecía directa correspondencia entre el lugar ocupado dentro y fuera de la familia. Las personas que se destacaban en diferentes campos ocupaban posiciones importantes en la familia; eran figuras de autoridad que encarnaban el ideal de conducta de la familia. Los miembros que no acumulaban prestigio en ningún campo, ocuparon posiciones secundarias, muchos de ellos no fueron tenidos en cuenta en la gesta que recoge la “historia oficial” de la familia.

La participación de los miembros de la familia en cada campo tenía como objetivo básico acumular capital social, económico y simbólico, además de los capitales específicos en cada uno de los campos. Esto se relacionaba con la progresiva especialización de los miembros a través de las generaciones y con una división sexual marcada. Los campos político, económico y educativo eran reservados para los hombres; los dos géneros compartían el campo social, cultural, la ilustración y la

participación en asociaciones. Es claro que a pesar de que la familia Samper contó con dos mujeres ilustradas, Agripina Samper de Ancízar y Soledad Acosta de Samper, la dominación masculina propia de la sociedad colombiana del siglo XIX, las ubicaba en lugares subalternos.

Los Samper participaron en la empresa que justificaba por excelencia las actuaciones de los notables colombianos, el deseo civilizador. Este guiaba el proceso de configuración de la nación, la formación del Estado y la consolidación de campos importantes. La empresa civilizadora tenía un referente europeo con el que se identificaban los criollos. De Europa emanaba la civilización pero esta, establecía niveles y jerarquías. Como los demás notables criollos, los Samper ocupaban un lugar marginal en el contexto internacional, conservando su papel de coloniales, a pesar de sus pretensiones.

Sin embargo, el deseo civilizador acompañado de la ilustración, les ofreció elementos para interpretar la realidad del país y “orientar” la república hacia “el progreso y el desarrollo”. Esta interpretación se dio a través de los textos producidos por los notables en el siglo XIX; ellos como grupo dominador construyeron la historia del país en correspondencia con su trayectoria y su carisma de grupo. El deseo civilizador también traía implícita una vocación cosmopolita, que los llevaba a buscar hacer parte del legado cultural europeo, o mejor, a considerarse europeos. Esto guió las representaciones de los notables que se alejaban radicalmente de la realidad social colombiana. Adicionalmente, el deseo civilizador implicaba tener un espíritu aventurero, que se expresaba en los viajes a Europa y Estados Unidos, estableciendo comunicación y vínculos con extranjeros. También se representaba en su papel de innovadores, de pioneros y modernizadores en campos y actividades que parecían importantes en el proceso social colombiano.

Respecto a las prácticas sociales existió algo particular en los Samper, y probablemente común a otros notables. En los discursos y en las representaciones que se hacían de la familia, sobresalían los valores que conformaban el carisma de grupo, como el honor, el amor fraternal a los suyos, la armonía en las relaciones familiares y sobre todo, el desinterés por recursos y posiciones materiales concretas. Pero, ante estos “valores” lo que se observa en las prácticas de la familia es un claro interés material en cada una de sus acciones. La mejor ilustración de lo anterior es el matrimonio, relación que debía responder más que cualquier otra a los valores de amor y armonía. En la práctica, se observan estrategias matrimoniales claramente orientadas a satisfacer intereses materiales concretos, incluso pasando por encima de la voluntad de sus miembros. La articulación paradójica entre los valores representados en el carisma de grupo y los intereses concretos, fue el eje de las prácticas sociales de la familia.

Por último, como resultado de la presente investigación se manifiesta que la familia notable es una veta por explorar en la historia y la sociología latinoamericanas. La necesidad de estudios comparativos que consideren redes familiares en distintas regiones y periodos puede contribuir a una mejor comprensión de procesos históricos y sociales. El estudio de los grupos de poder, de sus prácticas y sus estrategias es todavía incipiente en el país; adelantarlos permitirá desmitificar algunas interpretaciones de la historia nacional y establecer el papel de familias extensas en sus justas dimensiones.

Anexo: Tres generaciones de Samper

Generación I

- 1 Manuel Samper y Sanz (Zaragoza 1745 – Guaduas 1815)
- 1e1 Ana María Mudarra y Gutiérrez
- 1e2 María Josefa Blanco y Montero (Guaduas 1765 – 1855)

Generación II

- 11 Manuel Francisco Samper Mudarra (Guaduas 1782 – 1848)
- 11e 1 Soledad Pérez de Guzmán y Marchan Viuda de Acosta (Guaduas 1786 – 1818)
- 11e2 Petronila Rivas Viuda de Melo
- 111 Joaquín Acosta (Guaduas 1800 – Conejo 1853)
- 12 José Joaquín Samper Mudarra (Guaduas 1788 - ¿?).
- 21 Mariano Luís Nepomuceno Samper Blanco (Guaduas 1791 - ¿?).
- 21e1 Salome Bonilla de Millán
- 22 José María Samper Blanco (Guaduas 1797 – Honda 1856)
- 22e1 María Tomasa Agudelo y Tafur (Honda 1806 - 1865)
- 23 Juan Antonio Samper Blanco (Neiva 1800 – Funza 1840)
- 23e1 Aminta Zoila Santofimio
- 24 Silvestre José Samper Blanco (Guaduas 1804 – Honda 1834)
- 25 Mariana Samper Blanco
- 26 Susana Samper Blanco
- 26e1 Francisco Carrasquillo Carrasquillo
- 27 María del Pilar Samper Blanco
- 27e1 José María Guzmán Rubio
- 28 Rafael Samper Blanco

Generación III

- 31 Manuel Samper Agudelo (Guaduas 1823 - ¿?)
- 31e1 Eloisa Uribe
- 31e2 María Francisca Uribe
- 32 Miguel Samper Agudelo (Guaduas 1825 – Anapoima 1899)
- 32e1 María Teresa Brush Domínguez
- 33 Rafael Samper Agudelo (Honda 1827 - París 1874)
- 34 José María Samper Agudelo (Honda 1828 – Anapoima 1888)
- 34e1 Elvira Levy
- 34e2 Soledad Acosta de Samper (Bogotá 1833 – 1913)
- 35 Antonio Samper Agudelo (Honda 1830 – Bogotá 1898)
- 35e1 Zoila Virginia Uribe
- 36 Rodulfo Samper Agudelo (Honda 1830 - ¿?)
- 36e1 Teresa Campuzano Mejía
- 37 Agripina Samper de Acosta (Honda 1833 - ¿?)
- 37e1 Manuel Ancizar (Bogotá 1811 – 1882)
- 38 Silvestre Samper Agudelo (Honda 1834 - ¿?)
- 38e1 Aminta Samper Santofimio
- 38e2 Helena Sánchez Domínguez

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Archivo General de la Nación: Fondos: Empleados Públicos de la Colonia y la República, Notarias de Bogotá, Nombamientos, el Índice Richmond, Tierras de Cundinamarca, y Tabacos.

Biblioteca Nacional de Colombia: Fondos: Ancízar, Quijano y Pineda.

Biblioteca Luís Ángel Arango: Sección de Manuscritos Libros Raros y Curiosos.

Documentos y Libros

Martínez Silva, C. (1906). “El Gran Ciudadano”. En: *Artículos Biográficos y Necrológicos referentes a D. Miguel Samper*. Bogotá: Imprenta de “la Luz”.

Camacho Roldan, S. (1889). *José María Samper: recuerdos y homenajes a su memoria. 1888*. Bogotá: Imprenta de M Rivas y CIA.

Martínez Silva, C. (1953). “Don José María Samper”. En José María Samper. *Selección de Estudios. Biblioteca de Autores Colombianos*. Bogotá: Editorial ABC.

Samper Agudelo, J. M. (1971). *Historia de Un Alma*. Medellín: Editorial Bedout.

Samper Agudelo, J. M. (1969). *Ensayo Sobre las Revoluciones Políticas. Y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano – americanas); con un apéndice sobre orografía y la población de la confederación granadina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Dirección de Divulgación Cultural.

Samper, M. (1977). *Selección de Escritos*. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana/Instituto Colombiano de Cultura.

Samper, M. (1977). “La Miseria de Bogotá”. En Samper, M., *Selección de Escritos*. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana / Instituto Colombiano de Cultura.

Samper, M. (1906). “Carta a su hijo Tomas”. En Martínez Silva, C., *Artículos Biográficos y Necrológicos, Referentes a Don Miguel Samper*. Bogotá: Imprenta de “la Luz”.

Samper, M. (1906). “Carta a Francisco Vergara para que la mano de su hermana Ana, sea concedida en matrimonio a José Samper Brush”. En Martínez Silva, C., *Artículos Biográficos y Necrológicos, Referentes a Don Miguel Samper*. Bogotá: Imprenta de “la Luz”.

Uribe, G. (1906). “El SR Miguel Samper”. En Martínez Silva, C., *Artículos Biográficos y Necrológicos, Referentes a Don Miguel Samper*. Bogotá: Imprenta de “la Luz”.

Fuentes secundarias

España Arenas, G. (1994). *Los Samper Un Libro Abierto*. Bogota: Editorial Nueva Colombia.

Alzate, C. (2004). *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

Arango, Luz G. (2002): “Sobre Dominación y Luchas: Clase y Género en el Programa de Bourdieu”. En *Revista Colombiana de Sociología* (Bogotá), 2002, v. VII. No 1, p. 99-118.

Arias Vanegas, J. (2005). *Nación y Diferencia en el Siglo XIX Colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

- Balmori, D., Voss, S. y Wortman, M. (1990). *Las Alianzas de Familias y la Formación del País en América Latina*. México: FCE.
- Barragán, D., Rojas, M. y Torres, F. (2003). *Configuración Histórica Regional del Tolima: Ambalema, Siglos XVIII y XIX*. Ibagué: Fondo Editorial Coruniversitaria/Universidad de Ibagué.
- Bourdieu, P. (1994). *El Baile de los Solteros*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Crítica Social del Gusto*, Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1997). “El Espíritu de Familia”. En *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Calderón, M. y Thibaud, C. (2002). “La Construcción del Orden en el Paso del Antiguo Régimen a la República. Redes sociales e imaginario político del Nuevo Reino de Granada al espacio Granacolombiano”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Bogotá), No 29, p. 135 - 165.
- Casaus, M. (1994). “La Pervivencia de las Redes Familiares en la Configuración de la Elite de poder Centroamericana (el caso de la familia Díaz Duran)”. En *Anuario de Estudios Centroamericanos* (San José de Costa Rica), v. 20, No 2, p. 41 – 69.
- Clavijo Ocampo, H. (1993). *Formación Histórica de las Elites Locales en el Tolima 1814 – 1930, Tomo II*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.
- Eliás, N. (1997): *La Civilización de los Padres y Otros Ensayos*. Bogotá: Editorial Norma.
- Eliás, N. (1997). *El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. Bogotá: FCE.
- Eliás, N. y Scotson, J. (1994). *The Established and The Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems*, Second edition. London: SAGE Publications.
- Garrido, M. (1993). *Reclamos y Representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770 – 1815*. Bogotá: Banco de la República.
- Erving G. (1991). “El Orden Social y La Interacción”. En *Los Momentos y Sus Hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*. Barcelona: Paidós.
- Goffman, E. (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1997). *La Familia en Colombia. Trasfondo histórico*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Hincapié Espinosa, A. (1968). *La Villa de Guaduas*, 2ª Edición. Bogotá: Banco de la República.
- Hinds Jr, H. (1976). *Jose Maria Samper: The Thought of a Nineteenth Century New Granada during his Radical – Liberal Years (1845 – 1865)*. Nashville: School of Vanderbilt University.
- Jaramillo Uribe, J. (2001). *El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX*. Bogotá: Alfaomega Grupo Editor.
- Konig, H (1994). *En el Camino Hacia la Nación. Nacionalismo en el Proceso de Formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 – 1856*. Bogotá: Banco de la República.
- Loaiza Cano, I. (2004). *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Martínez, F. (2001). *El Nacionalismo Cosmopolita. La Referencia Europea en la Construcción nacional en Colombia, 1845 – 1900*. Bogotá: Banco de la República/Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Mc Farlane, A. (1997). *Colombia Antes de la Independencia. Economía, política y sociedad bajo el dominio Borbón*. Bogotá: Banco de la República/Ancora Editores.
- Palacio, M. y Safford, F. (2002). *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su Historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002.

Parra Caicedo, S. (1985). “La Vida y la Obra de los Hermanos Samper Brush”, Tesis de Pregrado. Bogotá: Universidad de la Sabana, Facultad de Comunicación Social y Periodismo.

Ramírez, L. (1994). *Secretos de Familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*. México: Consejo Nacional para a Cultura y las Artes.

Rodríguez, P. (2004). *La Familia En Iberoamérica 1550–1980*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia/Convenio Andrés Bello.

Rodríguez, P. (2004). *La Familia En Iberoamérica 1550 – 1980*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia/Convenio Andrés Bello.

Rijas, C. (2001). *Civilización y Violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del Siglo XIX*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Samper Gnecco, A. y Otros (1994). *Miguel Samper: Su Personalidad y su Pensamiento*. Bogotá: Tres Culturas Editores.

Samper Trainer, S. (1995). “Soledad Acosta de Samper: El eco de un grito”. En Magdalena Velásquez, *Las Mujeres en la Historia de Colombia. Tomo I. Mujeres, Historia y Política*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Segalen, M. (2004): “Prólogo”. En: Rodríguez, P. *La Familia En Iberoamérica 1550 – 1980*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia/Convenio Andrés Bello.

Segalen, M. (1992). *Antropología Histórica de la Familia*, Madrid: Taurus.

Renán S. (2002). *Los Ilustrados de Nueva Granada 1760 – 1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Peter Wade, P. (1994). *Gente Negra, Nación Mestiza. Dinámica de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Weiler, V. (1998). *Figuraciones en Proceso*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.